Admitimos colaboración y no se devuelven originales.

Número suelto:
10 céntimos

LA VERDAD

Doctrina, Crítica y Combate

Redacción y Administración:
San Telmo, núm. 32
Grupo Cultural "LUZ"

Año I | VILLAJOYOSA, 11 de Junio de 1932 | Núm. 4

Int. Instituut
Soc. Geschiedenis
Amsterdam

EDITORIAL

La cuestión es mandar

Nos demuestra la realidad en que son miradas ciertas cuestiones de la vida, los vaivenes poco más o menos acentuados de aquellos hombres que en algún tiempo se sintieron revolucionarios extremistas, y hoy se han convertido en adaptables al carro gubernamental tan degenerado, como lo pudiera estar el peor de los gobiernos de la dictadura Primo-Berenguer.

Si no les guiaba otra intención a estos neófitos políticos, que «quitarte a tí para ponerme yo», nos parece aceptable el truco que le han hecho al cándido y mil veces confiado trabajador; pero, si por otra parte pretenden manifestarse como leales a la causa que les originó el llegar a la categoría que hoy representan, no les queda otra solución para no perder parte de la dignidad, que el hacer la retirada a la mayor brevedad posible, para evitar una propensa y mortal contaminación.

Si los proyectos basados en la razón y en el deber humano, no pueden ser viables, porque se anteponen a la realización de ellos la «ley del privilegio», ¿para qué continuar engañando a vuestro pensamiento? ¿Consentiréis traicionar vuestro ideal, por orgullo y vanidad? Creemos que si se reflexionara sobre el particular, nos darían la razón aquellos que no suponemos detractores a sus palabras y falsarios a sus hechos.

Todos hemos sido defraudados ante las promesas republicanas; querer darle tiempo a un parlamento en nada sensible, es querer esperar que el olmo nos dé frutos.

Callar y consentir los atropellos que se cometen en nombre de la democracia, es aparecer como cómplices y encubridores de un Poder, que se ha encarnado en el odio, la venganza y la arbitrariedad.

Afirmar públicamente el error hasta hoy soportado o el desengaño sufrido, no es ni cobardía, ni mucho menos claudicación, es sensatez, es en fin, comprensión del momento histórico español, al que auguramos mejores dias de libertad y de justicia.

Si se apetece un mayor bienestar al amparo del favor oficial, esta es vuestra ocasión; nosotros, solamente advertimos el deslinde de campos en estos momentos en que el dinamismo de las masas se acelera precipitadamente, para acabar de una vez y para siempre con la desigualdad que ha sido y continuará siendo amparada por todo régimen estatal.

Querer demostrarnos la necesidad ineludible de continuar mezclados con la farsa política, para de esta manera evitar la intromisión de los «profesionales políticos de antaño», es querer mediatizar, es querer, como dice este aforismo, «Estar bien con Dios y con el diablo».

La finalidad del hombre que por esencia ideológica es sublime, no puede detener sus ímpetus para dominar a sus semejantes; tiene que poner la vista fija en un más allá, abominando del ejercicio de mandar y de ordenar a un pueblo que ansía llegar en breve plazo, a la consecución de sus ideales de amor, justicia y libertad.

En vez de amar ridículamente y de ambicionar un puesto autoritario, confraternicemos el brazo y la inteligencia y así con menos esfuerzo, escalaremos el escabroso, pero sí alentador camino, donde en el final dichoso hallaremos la paz y la concordia entre todos los hombres, o sea en el Comunismo Libertario.

Pero, si alguien se cree ser discípulo del insensible Casares Quiroga, que prepare los medios coercitivos para estar dispuesto a arrasar barriadas; ¡único procedimiento para acabar con el espíritu revolucionario de la C. N. T.!

Si la cuestión es mandar, dejad de fingir la triste incultura, porque para ser vosotros tales, hace falta que el pueblo permanezca inmóvil y dócil.

¡O con unos o con otros! Este es el dilema; si al lado del privilegio, os diremos: continuad mandando, y si os acercáis a los desheredados, a los que sufren hambre y sed de justicia, diremos: vuestro advenedizo calor intelectual al interpretar la solidaridad humana, nos fortifica a ambos, para acabar con la humillación y el servilismo.

Sebastián Faure
y el Sindicalismo

(En una conferencia dada reeientemente en el teatro de Belleville (París) sobre la crisis económica y el paro forzoso, el que fué uno de los más prestigiosos oradores del movimiento revolucionario de anteguerra, termina por la conclusión siguiente, que creemos interesante reproducir):

Mendigar, robar o trabajar

...Pero, en síntesis, y con relación al problema del paro forzoso que esta noche estudiamos aquí, ¿sobre qué contrato social vivimos? Yo lo resumo en algunos rápidos trazos.

Todo cuanto existe: el suelo tal como está cultivado, con las riquezas que se hallan escondidas en sus entrañas, las casas que nos prestan abrigo, los vestidos, el calzado que llevamos, los libros en los cuales se ha hacinado, en las bibliotecas, el saber humano desde luengos siglos; los Museos, en los cuales se han acumulado todos los tesoros de la Humanidad; las máquinas, con su formidable poder de producción; las máquinas que, unas veces con un vigor extraordinario, otras con una delicadeza infinita, se apoderan o del más ténue tejido para bordarlo o del metal más resistente para domeñarlo y adaptarlo a los fines de la industria; todas esas riquezas no son obra de unos cuantos; no son obra de una sola generación; todo eso es el resultado del esfuerzo tenaz, del trabajo archisecular de todas las generaciones que nos han precedido. Por consiguiente, razonable y equitativamente, en toda justicia, todo eso debería ser el patrimonio de la Humanidad entera.

Pero tenemos que un puñado de individuos se han constituído en clase poseedora. Han entrado a saco en ese patrimonio, han desheredado al resto de la Humanidad, y han dicho: «A nosotros es a quienes en lo sucesivo pertenecen el suelo, el subsuelo, el utillaje mecánico, los medios de transporte, los medios de intercambio, todo cuanto es susceptible de ser un instrumento de producción; ¡todo eso es nuestro!» Lo que a los demás dejamos, si quieren vivir, es la mendicidad, el robo o el trabajo.

Mendigar, robar o trabajar; os desafío a que encontréis, para todo aquel que carezca de fortuna, para quien ha sido despojado de todo, un cuarto medio de existencia! ¡Sí, mendigar, robar o trabajar! No hay más que esos tres medios.

Es así que, luego de haberse constituído en clase poseedora, los bandidos de que acabo de hablar, los malhechores que se han apoderado de todo, atracando a sus hermanos en Humanidad con desprecio de toda justicia, se han constituído poco a poco en clase gobernante; han hecho leyes destinadas a consagrar, legitimar y sancionar sus usurpaciones y, para asegurar el respeto a esas leyes, se han rodeado de aprestos de fuerza, de una armazón de violencia sistemáticamente organizada: el Estado.

Se comprende cómo y por qué, en esas condiciones, el robo y la mendicidad han sido prohibidos y condenados: el ladrón no trabaja, no rinde fruto, y consume; el mendigo no trabaja, no produce nada y consume. Ahora bien, la clase capitalista (gobernante y poseedora), precisa de hombres que trabajen, porque el trabajo, y sólo el trabajo, les permite aumentar incesantemente sus riquezas al mismo tiempo que acrecentar su propia ociosidad. A cuyo efecto se han hecho leyes que prohiben y condenan el robo y la mendicidad.

Gobernantes, mundo social actual, ¿qué habéis dejado a los que habéis expoliado? Un solo medio: el trabajo. Ahora bien, hay treinta millones de trabajadores en paro forzoso, de hombres a quienes privais sistemáticamente de trabajo, que empujais sea al robo, sea a la mendicidad, a no ser que les condenéis a desaparecer, porque es una población que vive a expensas vuestras, o que os es inútil.

¡Pues bien! A estas palabras: mendigar, robar, trabajar, a falta de toda respuesta, que en balde pediría a los Poderes públicos, yo contesto: No hay sino escoger: o bien facilitais trabajo—habéis contraído el compromiso, os habéis comprometido a asegurar trabajo a quienes no habéis dejado más que ese medio de vida; el contrato que existe entre vosotros, por leonino que sea, ese contrato os sujeta y os pone en la obligación, no solamente moral, sino en cierto modo jurídica—se puede invocar el Derecho en pareja circunstancia,—os impone una obligación, un deber imperioso, al que no podéis sustraeros: la obligación de asegurar trabajo a aquellos a quienes no habéis dejado más que ese único medio de existencia. A no ser que prefirais matarlos de golpe o dejarlos morir lentamente de inanición.

Por consiguiente: o bien hay que asegurarles trabajo, o bien hay que mantenerlos sin que hagan nada; y no sustentarlos mediante una limosna que no les permita vivir, sino simplemente de subsistir —entiendo por ello que prolongue su vida;—que les impida, en una palabra, morir de hambre; ¡pero eso no es vivir! O bien, entonces, hay que matarlos.

¿Lo oís? ¡Hay que matarlos! Si no podéis asegurarles trabajo, si no podéis permitirles que vivan, es decir, alimentarles sin que hagan nada, ¡es preciso matarlos!

Y mucho temo, ¡oh! sí, mucho temo—ahí reside la más grave amenaza de guerra,—mucho temo que, cansados de alimentar aun con una corteza de pan a los treinta millones de sin trabajo que pesan sobre el régimen capitalista actual, los Gobiernos piensen que es más expeditivo, menos oneroso y más conforme con la tradición matarlos que no alimentarlos, ¡Entonces es la guerra!...

Unas palabras nada más y habré terminado.

La salvación en el Sindicalismo

Como véis, mis queridos amigos, damos vueltas dentro de un círculo infernal. Este círculo infernal, se hace indispensable romperlo. ¿Cómo? Un sólo medio, siempre el mismo. Mi conclusión no cambia, sea el que sea el tema por mí tratado, mi conclusión es siempre la misma, porque no puede haber otra: necesidad de una trasformación social, poniendo fin al contrato social que nos rige, quemando todos los viejos archivos, haciendo desaparecer los viejos contratos, dando nacimiento a nuevos archivos y contratos nuevos.

Este círculo infernal, en el cual estamos encerrados, que es menester romper, es la sociedad capitalista y autoritaria. ¿Quién puede, entonces, romperle? La respuesta es fácil. ¿Quién puede romper el círculo, si no es el proletariado, la clase obrera, eterna víctima?

Más que nunca, mis queridos compañeros, es conveniente recordar esta declaración de la Primera Internacional: «La emancipación de los trabajadores será obra de los mismos trabajadores.»

Escuchadme bien; yo digo, y lo digo a continuación de los fundadores de la Primera Internacional: «La emancipación de los trabajadores será obra de los mismos trabajadores». Esto significa que no ha de ser obra de un partido, obra de un Parlamento, obra de un Estado cualquiera, sino

obra de los trabajadores, agrupados; de los trabajadores unidos, reunidos, en la única organización de clase que se llama el Sindicato.

Sí, la salvación está, efectivamente, en el Sindicalismo; pero no en un sindicalismo inspirado en el interés general. El interés general no existe, no hay más que intereses opuestos: el interés del patrono es opuesto al del obrero; el interés del vendedor es opuesto al del comprador; el interés del casero es opuesto al del inquilino. De arriba abajo de la escala social, hay un dualismo constante de intereses. Luego entonces, no puede haber interés general.

La salvación no está, tampoco, en un sindicalismo constituyendo una especie de mecanismo económico adaptándose al Estado burgués y fortaleciéndole; sino en un sindicalismo de reivindicaciones audaces y fundamentales.

No está en un sindicalismo que se ingenie en arreglar y organizar el trabajo dentro del marco capitalista; sino, al contrario, resuelto a organizar el trabajo sobre bases diametralmeste opuestas, en lo que concierne la producción y el consumo.

Por último, la salvación no está en un sindicalismo que se dedique a prolongar, a salvar el régimen; sino en un sindicalismo que se trabaje en precipitar, en asegurar el hundimiento de este régimen.

¡Esta obra, trabajadores que me escucháis, es y no puede ser más que vuestra! Esta es una obra magnífica, es apasionante, es la única fecunda y emancipadora.

¡Salid de vuestra indiferencia! ¡Poned fin a vuestras divisiones intestinas! ¡Haced lo antes posible, entre vosotros, la unidad necesaria; libertad el trabajo y libertaos vosotros también! Fundad, por una inteligencia libre y común, fundad un mundo nuevo. Entonces, se acabará el paro forzoso!

En una sociedad donde el trabajo ocupará el sitio que le pertenece, cuando haya en cantidad sobreabundante de qué satisfacer las necesidades de la vida, ¡las horas de recreo y de cultura se abrirán ante vosotros! En lugar de ser víctimas del mal que aqueja hoy a los sin trabajo, gozaréis, entonces, durante algún tiempo, del descanso que es necesario, de los recreos que se os ofrecerán, del placer y de la alegría que produce cultivar su inteligencia, de fortalecer su voluntad, de esculpirse una personalidad más ardiente, más viva, más fuerte, más digna, en una palabra: mejor y más bella.

¡Y todo eso, siempre para ir cada vez más hacia una sociedad de bienestar y de libertad! Cada vez de mayor bienestar, de mayor libertad para todos.

A NUESTROS LECTORES

En el próximo número insertaremos un interesante trabajo del camarada Angel Pestaña, titulado «A lo que no hay derecho»; lo que recomendamos a nuestros lectores por parecernos de gran importancia.

¡Trabajadores!... Acudid a serviros a la «Barbería Colectiva», Colón, 13.

A golpes de hacha

Bien entrada la noche del sábado 28 de mayo, víspera de un dia, en el que, el elemento obrero debía de protestar serenamente contra las deportaciones, varios grupos de trabajadores comentan las órdenes de este Gobierno dictatorial y anticonstitucional. Va acercándose el nuevo dia; quedamos unos cuantos en la plaza de la República. Cuatro números de cierta institución, van de café en bar y de bar en taberna. ¿Cacheando? No; vaciando algunas botellas de rico licor. El exceso de bebida hace que alguno de éstos sienta los primeros síntomas de la embriaguez y llega hasta el punto de perder el respeto a las autoridades locales. ¿Cómo? De la siguiente forma:

Don Agustín Galiana, alcalde accidental, pasa por el lado de estos cuatro números. Se adelanta uno de éstos y saluda: Muy buenas noches. Muy buenas. La voz de uno de ellos: ¿Quién es ese? Chitón, es el alcalde. Y de pronto contesta: ¿Qué alcalde ni que niño muerto? Vamos a beber. Y estos son precisamente los llamados fieles guardadores del orden, los que hasta el 14 de abril de 1931 eran monárquicos, los que ahora son republicanos y los que la noche del 28 de mayo eran unos borrachos. Mientras que tú, trabajador, calla, sufre, aunque te ampare la Constitución tan pisoteada por los mismos republicanos.

—

Largo Caballero, el flamante estuquista, dice en Ginebra, que la C. N. T. no tiene ninguna fuerza en España, que somos unos niños infantiles y que no ha empleado la fuerza porque somos hermanos de trabajo. ¡Hermanos, eh! Pero debemos de ser traviesos, ya que para un pueblo pacífico como es Villajoyosa nos envía dieciseis parejas de la Benemérita, acuartela a toda la tropa de Carabineros y a saber lo que tendría preparado.

—

El señor Pérez Mora, teniente de alcalde, en la sesión del sábado dia 28 de mayo, al presentar la dimisión de su cargo cinco de los concejales, les dice: Que él ha ido a ocupar uno de los escaños creyendo que la labor de los Ayuntamientos es puramente administrativa y que por lo tanto no deben dimitir. ¿Acaso no sabe el concejal, que lo fué también de la dictadura, que la misión de los Ayuntamientos es político-administrativo y por lo tanto gubernamental? ¿Podría decirnos el famoso edil qué clase de función administrativa cumplen los guardias municipales y vigilantes nocturnos? Porque si no cumplen deber administrativo, ¿para qué esos pagos?

—

Ayuntamiento democrático, tan democrático que desde el balcón del Sindicato en el 14 de abril de 1931 dice el presidente de Acción Republicana que para él no hay más Casa del Pueblo que aquella y no la que ayer se posesionaron violentamente.

Hoy 28 mayo el gobernador asume y suplanta la autoridad del alcalde y concejales y la mayoría, que responde a lo dicho por su presidente, hace caso omiso de las peticiones del pueblo, no se dignan dimitir y continúan en la poltrona de las concejalías, aunque el pueblo pida su dimisión.

¿Qué concepto tienen, pues, de la dignidad los señores concejales? Aducen que de irse, entrarán otros y «administrarán» más.

¿Pero no comprendéis, señores ediles, que la dignidad está por encima de la administración? ¿Todavía no os habéis dado cuenta que vuestro deber hubiera sido entregar la dimisión cuando el gobernador se hizo cargo del pueblo?

—

Cierto ex-alcalde de la monarquía, lee nuestro entrefilet del número pasado en el que decíamos que «Vida sin libertad, no es vida» y lo comenta en tono despreciativo, diciendo que nosotros no tenemos concepto de lo que es libertad. Nosotros le advertimos que estamos en pleno uso de razón, que tenemos una clara noción de lo que es Libertad; que no hemos sido apedreados nunca, como él lo ha sido y que él considera un acto de libertad el de a costas del pueblo, hacerse «coques al forn», (expresión de uno de los actuales ediles) y que por más señas, creemos se deben.

—

Epoca no lejana, en casa de Miguel Decaserío, el tín-tín de una campanita hace despertar al dueño de la casa, que por cierto tiene un alto concepto del honor. Cesa el tín-tín de la campanita, suben por la escalera varias mujeres con la «Pastora» y cantando al unísono: Quedaste preñada del hijo de Dios...

Gran indignación del hombre sabedor que la Virgen era casada con San José; todo descompuesto, destrozado por la rabia, lanza la «Pastora» por el balcón y a patadas a las mujeres por la escalera, diciendo: «¡No quiero rameras en casa!».

Gesto heroico, gesto noble del hombre que tiene un alto concepto del honor. ¿No te parece, camarada?

—

¡Alerta, españoles! Las profecías del neófito astrólogo, señor Casares Quiroga, que ha hecho el horóscopo de los movimientos sociales, ha dicho que el del 29 fué el último de los tres. ¡Que te crees tú eso, excelentísimo!

El camarada Bac

A la primera autoridad

¿Qué significa esto?

Nos extraña mucho que la primera autoridad local, que accidentalmente lo desempeña el sabio y reputado doctor don A. Galiana no evite las molestias que le hacen al ciudadano C. Guerrero; pues el interrogatorio a que fué sometido por el cabo de la guardia civil, no hubiéra tenido lugar si el señor Galiana recordara que el citado camarada estuvo empleado algún tiempo en las obras municipales y en aquellos días ya se indagó lo suficiente al sospecharse si sería algún «elemento peligroso», ¿no cree el señor alcalde que con estos procedimientos contra honrados trabajadores no se respeta en nada el derecho de ciudadanía? ¿será todo esto de respetar una farsa, señor alcalde humanitario?

¿Reunión clandestina?

Según rumores llegados hasta nosotros sobre cierta reunión que se celebra cotidianamente en un establecimiento de tejidos, y a la que acude la valiente y elegante «Cavernaria» con su séquito no menos ridículo, se dice que traman una conspiración capitaneada por el pobrecito padre... que vino desnudo y casi descalzo, y se marchó con un buen ajuar, sin importarles en nada a estas ridículas damas de la cruz, que inocentes criaturas carezcan de ropas (aunque lo digan las obras de misericordia).

A quien le corresponda le advertimos que no deje de tomar precauciones; pues en Méjico, esta clase de gente asesinó a Obregón, ¿se prepara en ésta algo semilar? Es tanta la venganza de los que exhiben la cruz que de un día a otro lo esperamos... pero sentados, (en el próximo número aclararemos algo de esta clandestinidad).

SUSCRIPCION PRO "VERDAD"

Continúa abierta la suscripción por la vida de nuestro periódico:

F. Llorca, 0'50; J. Seguí, 0'50; C. Campos, 0'50; F. Marset, 0'40; M. Más, 0'30; J. S., 1; E. Ballesta, 1; F. Senabre, 1; A. Martínez, 0'50; F. Pujalte, 1; Uno, 6; B. R., 3'50; F. M., 1'25; P. Galiana, 0'80; G. Nogueroles, 0'80; M. Llopis, 0'50 y A. Nogueroles, 0'50.

Advertimos a nuestros colaboradores espontáneos, que se abstengan de hacer literatura en sus escritos; que sean breves, por ser inconmensurable el número de originales que recibimos y por lo tanto agobiadora nuestra tarea.

¡Trabajadores!... Acudid a serviros a la «Barbería Colectiva», Colón, 13.

Para los conscientes

Jamás he vacilado tanto como en estos tradicionales momentos, antes de cojer la pluma para expresar al pueblo mis humildes ideas, ni la he puesto con tanto cuidado en el papel, por temor de mi insuficiencia para desarrollar amplia y claramente la cuestión a que quiero referirme.

En la triste España de nuestros días, muchos, muchísimos, son los que pretenden atraernos con sus mentidas doctrinas a engrosar las filas de sus partidos, y con ello poder imperar de forma tiránica y despótica sobre el país. Pero el proletario, único pagano de toda esta tiranía, harto de tanta opresión y caciquismo, comprendiendo la causa de todas sus miserias, va dejando sentir más de día en día su voz clamando pan y libertad. Y es por ello que, convencidos ya, la mayoría llegan a comprender que no son los partidos gubernamentales, Gobiernos y Cortes, quienes debieran de ser los órganos a quienes corresponde la acción regeneradora, dado a que han sido fuerzas activas para la degeneración, no pueden ser por lo tanto fuerzas reactivas contrarias a su impulso.

Debido todo ello a que, como Cortes y Gobiernos reciben la mayor cantidad de savia de su vida de los partidos, no puede infiltrarse en ellos los verídicos regímenes de Igualdad, Libertad y Fraternidad. ¿Por qué? Porque entre ellos se hallan también metidos los ricos, esto es, los aristócratas que corrompen y corromperán toda elección; y por eso, esos partidos, no pueden ser encarnaciones en la hora presente, ni nunca de ideales, ni de interés de la nación, sino despreocupadas minorías que no pueden dominar, a no fuer por la audacia y trampa, y por eso la lucha constante del trabajador para derrumbar todo régimen estatal.

Y nosotros, los conscientes de ello, debemos prepararnos en estos momeutos de tremenda lucha y obrar para ello concienzudamente para el logro del ideal que preconizamos, que es la anarquía.

PALACIO CORTÉS

Alicante y Junio 1932.

Pueblo consciente, pide la destitución de los que el sábado 28 de Mayo iban borrachos por la Plaza de la República.

Latigazos

Trece meses hace que se ha implantado la República en España; ese régimen democrático que nos prometieron, se ha evaporado y a cambio estamos recibiendo latigazos día tras día, que nos están martirizando y explotando como a dócil ganado de carneros, mientras que este gobierno tiránico permanece impasible, sin hacer caso a las voces que le dirige ese pueblo vilipendiado que no obstante le sirvió de pedestal.

Compañera vuestra soy; comprendo las injusticias y maldades de que somos objeto; ansío la libertad como vosotros y estoy dispuesto a luchar en las filas de nuestros compañeros, contra todos nuestros verdugos, declarándome en rebeldía ante los mismos que hace poco tiempo luchaban a nuestro lado.

Recordemos que nuestro deber es no olvidar el Sindicato, engrosar las filas con nuestros camaradas para ayudarles en la lucha final que se avecina, educar a nuestros hijos racionalmente, emancipándonos, ya que la emancipación tiene que ser obra de sí mismo.

Uniéndonos todas, formaremos bloque, mejor dicho, un núcleo infranqueable al enemigo común Capital y Estado, y así triunfaremos; ayudemos a nuestros compañeros aunque sea en poca cosa, pues bien dicen que gota tras gota de agua, cayendo sobre una roca, llega por fin a hacer un agujero.

La mujer en todas las épocas, en todos los paises y naciones, es y ha sido la compañera del hombre ¿Por qué en estos asuntos no tenemos que ser iguales a ellos, ya que todos queremos el Amor, la Libertad y la Justicia, y nó odios ni rencores, puesto que nuestra patria es el Mundo y nuestra familia la Humanidad?

¿Por qué no igual a los camaradas en corage, compañerismo y rebeldía, si en nosotras existe un cerebro que piensa y un corazón que late como el suyo?

No debemos permitir que este gobierno que empezó con caricias y promesas, aunque con el látigo escondido, siga azotándonos como a pobres carneros; sinó declararnos en rebeldía, protestar enérgicamente ante las injusticias de que somos objeto, pero con las cabezas altas, bien altas, pues nó hay razón para llevarlas bajas.

MARIA FUIG

Quienes aman su vida aman la libertad; quien no busca su libertad es un cobarde, que prefiere ser esclavo antes que hombre libre.

¡REBELDÍAS!

Es mucha la indignaeión
del pueblo que sufre, calla,
poco a poco, se desgrana
al sufrir tanta emoción.
En tierras de Andalucía
campesinos nos esperan;
es voz de angustia, nos llaman
¿Impasibles? no, ¡justicia!
Ansía ya libertarse
el irabajador rural;
educóse, bien que mal,
con el fin de emanciparse.
Para convencer, razones
no nos dicta la CIENCIA
aunque apliquemos la fuerza
obligando en ocasiones.

II

Casi gestada ya está
la grande Revolución;
fórjate con ilusión
lo que ya maduro estú.
Palabra de adoración.
¡Comunismo libertario!
Despertemos del letargo,
hagamos REVOLUCIÓN.
Es más la Confederación
la llamada a despertarnos,
deber es de prepararnos
si queremos libertarnos.
Sumido está el español
doquier, dolor y vergüenza.
¡Pueblo! rebélate con fiereza
al capital invasor.

ANDRADE TRIGO

El Capitalismo agoniza, pueblo, prepárate para darle el empujón definitivo.

¿Es así como se resuelve el paro forzoso?

Dá ganas de reir a grandes carcajadas ver la manera tan burda en que se debaten, y los trabajos complicadísimos a que se entregan, hoy los grandes economistas modernos de todas las potencias nacionales para dar solución al problema del nuevo ejército de los sin trabajo, que vá de aumento en aumento, con un ritmo acelerado que causa asombro, tanto, que en los últimos meses se puede afirmar sin temor a equivocarnos que ha crecido en proporción Geométrica. Y dá ganas de reir repetimos, no ya a nosotros que desconocemos estas cuestiones por completo, y somos semi-analfabetos, sino, a todo hombre de mediana cultura que haya seguido atento los sucios negocios que se representan esa central diplomática que se le ha dado por llamar «Sociedad de Naciones» y que tiene la sede en Ginebra.

¿Quién no ha tenido ocasión de observar con datos y pruebas evidentísimas durante los tristes años que cuenta de resistencia esa central que no ha hecho más que representar una farsa ridícula, en la cual sus actores, y autores al mismo tiempo, perciben fabulosos sueldos, no de representar el sentir de las naciones, como pretenden hacer ver por medio de nuevas conferencias pro-desarme, y de «no agresión», sino todo lo contrario; que no hacen ni más ni menos que poner su oro a cubierto, y provocar conflictos a fin de abrir nuevos mercados donde poder elevar sus fortunas, producto del robo, a la tercera potencia, sin tener en cuenta para nada que sacrificaron muchas vidas, jóvenes y lozanas en beneficio esclusivo de sus insaciables ambiciones?

Que hable si no el conflicto chino-japones surgido en octubre del treinta y uno a raiz del asesinato del capitán nipón Noca. ¿Qué se pretendía en este conflicto? La ecuación es facil de resolver si tenemos en cuenta el instinto imperialista de los japoneses apoyados por la República democrática Francesa, y otras potencias ávidas de sangre y poseídas de gran ardor bélico que veían en Manchuria un fantasma para sus medros personales. No fué a nuestro entender, más que el prólogo de una guerra mundial, en el cual se aplicaba el termómetro pulsado a las Naciones a fin de hacerlas caer en un nuevo marasmo tomando como punto de partida países atrasados, haciendo retumbar el cañón en el extremo Oriente, como señal de un drama espeluznante que empieza.

Y si no se llevó a cabo no fué, por cierto, el instrumento humanista el que hizo desistir de la campaña emprendida, de la guerra en ciernes, sino el miedo de armas a los pueblos beligerantes que después habían de alzarse airosos contra ellos mismos proclamando la Revolución social en todas sus consecuencias, y han preferido por esta causa, probable, prolongar su vida de parásitos, para consolarse, seguros que más tarde su retirada será violenta como ellos merecen. Este es, y no otro, el último procedimiento, que los doctores de la economía, en colaboración con los grandes «Truts», hallan para acabar con el fantasma, que representa la avalancha de treinta millones de seres en paro forzoso, que tarde o temprano se convertirá en poderosa arma, para derrumbar un régimen que ya ha cumplido su misión histórica. Y ¿creen de verás, que es así como se resuelven estos problemas tan complicados como son: el paro forzoso y tantos otros que no encontraron solución posible, por grandes empeños que pongan en ello los «mártires» de la economía?

Ya sabemos, que al tratar problemas de tan alta envergadura, y al combatir estas injusticias, no faltará quien nos dé el calificativo de necios e ignorantes; sus dictarios no tendrán razón de ser, siempre y cuando no contrarresten con datos y pruebas que convenzan al más ingenuo de los seres. Que cómo resolveríamos la cuestión, preguntaron algunos de estos señores de los que aludimos. Es fácil el contestar, puesto que es la evidencia que nos rinde ante la lógica. Entendemos, y con nosotros figuras de gran trascendencia y autoridad en estos asuntos, que mientras no desaparezca lo «tuyo y lo mío» como proclamara «don Quijote» hace cuatrocientos años, que mientras haya quien produzca sin comer para que otros coman holgando, que mientras no se ponga en vigencia la gran máxima: «quien no trabaje que no coma», y en fin, mientras no cese el bandolerismo del cheque y letras de cambio que durante tantos años han venido siendo dueños absolutos del mundo, será difícil, y más que difícil imposible, encontrar fórmulas propicias para dar solución a estos problemas tan complicados a estos líos, que no tienen razón de ser más que en un régimen carcomido y viciado que hay que pedirle estrechas cuentas cuanto antes, si no queremos asistir a otra de las batallas sangrientas de que nos hablan los grandes historiadores.

DEVESA Y RODRIGUEZ

El obrero «Jonense» se regocijó el 14 de Abril; hoy, el mismo llora y sufre por padecer hambre y sed de justicia; ¿quién te la dará? tú mismo.

La luna de Nucía

La ciencia que trata de las leyes que rigen el movimiento de los astros, aquí, en Nucía es un mito y, pruébalo esto el que en la noche del día 19 de mayo la gente de cruz en pecho, al poner sus divinos ojos sobre la luna, descubrió una nueva fase.—¡No se alarmen, señores astrónomos y vengan con sus grandes telescopios a Nucía, que la cosa aunque grave no tiene importancia!—Con motivo de este nuevo descubrimiento en la luna de Nucía, el pueblo vivió un momento de consternación; todos los ojos se posaron en la luna y hasta faltó poco para que el «bueno» del cura mandase a voltear las campanas.

Nosotros, los que más o menos, hemos leído algo y estamos al tanto de la ciencia, tuvimos un momento de duda y telegrafiamos a todos los grandes observatorios del mundo por si también veían el fenómeno y ponerlos al tanto, y resulta que hasta de Polop, pueblo que dista un kilómetro del nuestro, nos contestaron que desde allí no vieron nada.

En el siglo XX, el de los grandes descubrimientos, Nucía no podía pasar sin descubrir nada, y la noche del 19 del pasado mes, la gente talentuda descubrió que la luna de Nucía llevaba marcada una cruz, lo mismo que una señora hace unos dias descubrió una Virgen en el hueso de una jibia. Causa asombro el talento de esta gente; ¡y pensar que entre estos talentudos se halla un médico!

Con semejantes descubrimientos, Nucía se pondrá a la altura del betún.

CERO CERO

Nucía, junio 1932.

Imprenta Comercial.—Alicante

NUESTRO LEMA:
LIBERTAD

LA VERDAD

De los artículos responden sus autores.

En legítima defensa y por una sola vez

Estando un dia Jesucristo predicando a la multitud, que ansiosa escuchaba sus prédicas de amor y perdón, acercáronsele varios niños, viendo lo cual sus discípulos y temerosos de que le molestaran, trataron de apartarlos; entonces Jesús llamándolos así, dijo: «Dejad que los niños se acerquen a mí, y en verdad os digo que ninguno entrará en el reino de mi padre si antes no se hace como uno de estos inocentes pequeñuelos, y ¡ay! del que escandalizare a uno de ellos: más le valiera no haber nacido».

Un sabio laico, dijo: «Cuando tu boca vaya a proferir una de esas groserías tan comunes en la gente vulgar, acuérdate de tus hijitos, como si todavía estuvieran puros y limpios en su cunita».

Las señoras católicas de Villajoyosa, olvidando las palabras de su divino maestro y en ayunas de toda lectura laica, pulcra y culta, se dedican, en su afán de calumniar a la escuela nacionalista, a escandalizar a los pequeñuelos, sin pensar en lo denigrante que para ellas resulta la labor que realizan.

Las que delante de María Inmaculada, toda lirios y azahares, rezan sus diarias oraciones, las que delante del Nazareno, todo llagas y pasión, olvidan que su sangre se derramó por justos y pecadores, no temen mancillar la pureza de la niñez con insinuaciones, que yo por falsas desprecio; pero, que según sus creencias, tendrán que rendir estrecha cuenta de ellas a quien perdonó a María de Magdala, porque amó mucho y condenó a Epulón por negar a Lázaro las migajas de su mesa.

Creo inútil prestarme a discutir, donde y cuando quieran, sus doctrinas y las mías, porque sé que no han de aceptarlo; sólo debo decirles que con los tesoros del Papado podrían remediarse el hambre y la miseria de muchos hijitos que mueren de inanición y que durante la guerra europea, los sacerdotes católicos bendecían los cañones y la metralla que habían de segar tantas vidas humanas.

Aspasia, lumbrera de virtud y de saber, fué arrastrada por las calles de Atenas, por instigación del obispo S. Cirilo; hoy imposibilitados de tan salvajes actos, se contentan con recoger firmas con deseos insatisfechos de algo más cruento.

El que se humilla, será ensalzado, dijo su maestro; pero ellos, dignos descendientes del terrible cura Santa Cruz, que según los mismos generales carlistas, deshonró el carlismo con sus crímenes y fechorías, añoran el trabuco y la hoguera a mayor gloria de Dios, dulce y clemente, que perdonó a la mujer adúltera y dió la gloria al buen ladrón.

En legítima defensa y por una sola vez, debo decirles públicamente: Que en la escuela nacionalista se respeta la niñez como se merece, por eso se está siempre con las puertas abiertas.

¡Ojalá en los conventos hubieran procedido siempre así!

ANTONIA MAYMÓN

Del ambiente y de la vida

Deber de humanidad

Era una tarde del mes de Agosto. Los rayos solares caían perpendicularmente sobre la tierra, produciendo sobre los habitantes un calor asfixiante que hacía irrespirable la atmósfera. El pueblo se hallaba de fiestas. Por fin aquel ensueño de un año, aquellos anhelos contenidos por las jóvenes y la impaciencia de los mozos había llegado. Ellas con sus trajes nuevos, vistosos, su pañuelo al cuello; y ellos con su traje rudo de paño y su clavel sobre la oreja, sonreían con esa satisfacción propia de la juventud. Algunas miradas apasionadas de algún mozo, hacía enrojecer a la muchacha que soñaba con aquellas horas de libertad junto a él, sin la mirada inquisitoria de los suyos. Era una tregua, eran unos días de libertad en que las parejas amorosas, en los bailes y demás festejos podían acampar con familiaridad e independencia total. Las máximas de los viejos, que como una sentencia inapelable, rigen con una soberanía indiscutible en los pueblos, decían que eran días de divertirse y en aquellos momentos desaparecía aquella hipocresía social, que en los demás días del año, se infiltraba como un hierro candente en la honra de ellas o en la dignidad de ellos. Los niños con una algarada traviesa, seguían detrás de la dulzaina, arrojando sus boinas con un regocijo sin límites. Los odios, las pasiones, las envidias, las inquietudes, se habían dado una tregua, y todos reían, todos en un charlar fuerte y deprisa querían ser oidos por los demás.

Como un recuerdo algo triste e inolvidable, algunos amigos, cumpliendo el programa de festejos y con esa hipocresía tan marcadamente egoista, repartíamos unos bonos de comida. Marchábamos por calles téticas, mal olientes, que respiraban hedores imposible de resistir y eran el sello inconfundible de la miseria. Hacinados como en pocilgas vivían y en su semblante se notaba esa huella de tristeza, de odio, de los derrotados de la vida. Entramos en una de aquellas guaridas, (verdadero nombre) y no casas que como una ironía se les llama y mi vista retrocedió horrorizada. En un camastro, roto, destartalado, sin ninguna ropa de abrigo, sin que ellos la llevaran encima, habían cuatro niños; el pequeño lloraba amargamente porque el pecho de la madre escuálido, sin ubre, no sacaba nada. Ella nos dirigió una mirada triste, una mirada inconfundible, impresionante, que parecía como una acusación, como una duda a nuestra fingida bondad. Y esa era la vida; un perpetuo luchar en que en nuestro egoismo no nos parábamos a recoger a los vencidos, y hablábamos de cultura y civilización, cuando en nada nos diferenciábamos de las fieras. Los alimentos que llevamos más que comerlo, lo devoraron los niños y hasta el pequeñuelo succionaba con deleite una corteza de pan. Ella con sus lágrimas nos pagaba con exceso, esa piedad fingida del halago ante la gente. El pueblo chillaba, reía, una locura irresponsable era lo único explicable. ¡Qué contraste, qué ironía de la vida! Cuando una mujer con cuatro niños no comían, un pueblo gozaba y reía, qué inconsciencia tan brutal; risas y lágrimas todo junto. Los poderosos, los que en esos días hacían alarde de Cristianismo, de adoración, con un egoismo brutal se cruzaban de brazos. Caía la tarde, se obscurecía; los festejos estaban en su apogeo más algido, una franja encarnada rodeaba al sol en su ocaso, formando un anillo de sangre y resultaba un contraste al comparar aquel espectáculo tan sublime de la naturaleza, con la mezquindad de los seres humanos.

JOSE PUJALTE

APUNTES

¿REPUBLICA?...

Lucía un esplendoroso sol en la tierra hispana; el cielo, de un azul purpúreo, presagiaba calma absoluta en todo el dilatado horizonte; las flores en sazón mostraban orgullosas su ubérrima germinación, adornadas de todas las galas de la triunfante Primavera; en las enramadas de los frondosos árboles, los pintados pajaritos parlaban incesantes y cantarinos; sus matices variados subían armoniosos hacia el záfiro del cielo que presagiaba calma absoluta... Pero... La serenidad de arriba, contrastaba con el bullicio y vocerío de abajo; en las calles, el pueblo español, al igual que los pájaros en las enramadas, cantaba con eufemismo descomunal. La monarquía alfonsina murió en un bellísimo dia primaveral, digno de un canto Virgiliano; la fatídica raza borbónica abría su tumba eterna por veredicto de la España pura; el pueblo unido en un solo pensamiento, celebraba la marcha del oprobio y rilantes con sincera alegría e ingenuidad. Era el morir de un dia de ilusión; algazara, canciones, música... el desfalleciente sol se escondía sonriendo; sus rayos de lluvia rojiza caían quebrados en raudales de libertad sobre la España... Ya republicana... Pero despertemos del sueño, abramos los ojos y ojeemos la realidad palpable, miremos serenamente el panorama, oid la voz del eterno paria, escuchemos los lamentos, prestad atención: ¿Qué queda de aquella alegría? Nada; un recuerdo doloroso a nuestra esfumada ilusión, muerta ante la verdad del aciago presente... El pueblo español que fraterniza breves momentos.

Un rey que huye tan veloz como entran los oportunistas. Y una continuación aumentada y corregida del sistema destrozado. Y el pueblo español, el paria, el engañado perenne, desde el Austria al Borbón, rematando con esta flamante República, que apenas nacida se encuentra caduca y en prematuro invierno sigue su éxodo de Judío Errante, pobre, misérica, dolorida, castrada como antaño, pero no como el porvenir. Hay que ser enérgicos; hay que obrar conscientemente, analicemos la situación. Un año ha que los republicanos, asentados en su solio soberano, gobiernan los destinos de nuestra patria. Fijaos en el Paraíso con que nos han deparado «esa» indeseable tutela. Hambres, huelgas, deportaciones, calumnias, aplicación de Ley de fugas... y paremos en este ideal programa socialista-enchufero. El pueblo sufre, hay hambre, la miseria ha tomado asiento en nuestro suelo. Los sin trabajo aumentan con caracteres alarmantes.

Han callado las carcajadas. Mutismo. Protestas. Y ya voces justicieras y nobles que claman contra los causantes directos de tanto mal. El sol ya no luce esplendoroso en el azul marchito. Contaminación. Arnedo, Epila, Villa Cisneros, Parque de María Luisa, vía crucis del refinamiento de los antaño aduladores. La represión aumenta con vigor. El régimen, nacido por veredicto del pueblo que es el soberano, para poder mantener sus principios de autoridad, refuerza la Guardia civil, aumenta los de Asalto y se pertrecha de metralla y mecanismos bélicos. ¿Qué han hecho los advenedizos para que el sufrido pueblo español reaccione tan virilmente?

Engaño, burla, desplantes, promesas; no han pasado de ahí. Los grandes terratenientes continúan su vida de privilegio, bajo la sombra amparadora de esta República. El obrero del campo vive con creces; obreros parados a millares, mientras los ricos conservan sus tierras en barbecho ignominioso. Miseria negra. Hambre. Vida de boato y lujo en los antiguos revolucionarios de opereta. Un barco salido del alma del pueblo, deja tras su ruta prisionera una estela de imborrable recuerdo. Villa Cisneros, término y principio del dolor; tierras estériles en donde el cardo no germina, consume lenta e implacable la vida de un puñado de hermanos.... Hogar en la patria destrozado brutalmente por la separación material. Nido sin calor. Hijos sin la sombra del patriarca. En tierras lejanas, con la vista fija hacia la patria y los puños crispados por el dolor y la impotencia, aquellos hombres esperan en vano su retorno a sus lares. Como incierta frágil margarita, el tiempo dará su veredicto, pero antes en la conciencia de todo hombre virgen de lodo y de inmundicia, habrá señalado altanero y digno el causante de tan irreparables injusticias.

Por el cielo español corren vertiginosas nubes de tormenta. Ya no hay calma absoluta, todo es borrascoso, ansias de explosión, dinamismo febril. Las flores de ilusión del Abril republicano, murieron apenas nacidas. El conjunto armónico de sus colorantes pétalos fenecieron en el vendaval. Ya no cantan los pájaros ni ríe la clara agua del arroyo manso. Todo es dolor lacerante. Pero la ilusión, la única, la inconmensurable, sigue intacta y pura... En la lejanía se asoma el rostro de una radiante estrella prometedora de justicia y equidad. Está lejos, muy lejos, pero entre el nublado brilla con luz propia e incopiable, sobre su faz su nítida blancura, nos ofrece el símbolo tan acariciado, tan soñado y tan encarñecido por los señores feudales de todas las épocas. Sus haces de luz nítida, al brillar en la tierra parda, alumbrará este pozo de venganzas y bajas pasiones en que se halla sumida, esta nuestra pobre España.

PEDRO NOGUEROLES SOLER